

EL JEFE DEL MOVIMIENTO

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO
DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES
Y
MANUEL DE LABRA

MÚSICA DEL MAESTRO

TOMÁS L. TORREGROSA

ÍNDICE

ACTO ÚNICO

<i>Cuadro primero</i>	307
<i>Escena primera</i>	307
<i>Escena II</i>	308
<i>Escena III</i>	311
<i>Escena IV</i>	312
<i>Escena V</i>	314
<i>Escena VI</i>	315
<i>Escena VII</i>	315
<i>Escena VIII</i>	316
<i>Escena IX</i>	320
<i>Cuadro segundo</i>	322
<i>Escena primera</i>	322
<i>Escena II</i>	323
<i>Escena III</i>	326
<i>Cuadro tercero</i>	328
<i>Escena primera</i>	328
<i>Escena II</i>	329
<i>Escena III</i>	334
<i>Escena IV</i>	334
<i>Escena V</i>	335
<i>Escena VI</i>	336
<i>Escena VII</i>	337

Personajes

BLANCA
RUPERTA
SOCORRO
DON JUAN
DOMINGO
SATURNINO
COMISIONISTA 1.º *
COMISIONISTA 2.º
COMISIONISTA 3.º
CAMARERO

Actores

Señorita Alcacer
Señorita Irurzun
Señorita Cohen
Señor García
Señor Carrión
Señor López-Chico
Señor Ripoll
Señor Martínez
Señor Alonso
Señor Abejar

Coro general.

La acción en Valladolid. Época actual. Derecha e izquierda, las del actor.

* Éste habla con marcado acento andaluz y los otros catalán.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa el salón de lectura de una fonda modesta. Al foro, dos puertas y otras dos laterales. Entre las dos del foro y demás sitios adecuados, carteles de ferrocarriles, teatros, toros, anuncios, etc. Mesa con periódicos, sillas, diván, reloj y cuantos objetos sean propios del lugar de acción.

ESCENA PRIMERA

Don Juan y coro general de huéspedes del hotel.

MÚSICA

JUAN ¡Pero qué cosa tan espantosa
la que refiere *El Imparcial*,
tan pavorosa, tan horrorosa...!
¡Como esta cosa no vi otra igual!

CORO ¿Pero de dónde viene ese noticia?

JUAN Aquí donde dice: «¡Terrible explosión!»

JUAN Y CORO «Anteayer mañana salió *Mr. Faure* *
que iba con su suegra a misa mayor
y al volver la esquina de la *rue Vivianne* *
le echaron dos bombas de *reversemente*.» *
¡Jesús, qué anarquistas!
¡La cosa es cruel!
Sigamos leyendo.

* Léase «For», «Vivian» y «reversman».

Volved el papel.

«Al chocar las bombas contra un adoquín
creyó el presidente llegado su fin,
pero por fortuna fue su salvación
que el dinamitero olvidó el pistón,
si no, hubiera habido muertos a granel,
cinco heridos graves, muertos veintitrés,
carreras y sustos, la gran confusión,
mas no pasó nada, gracias al pistón.»

JUAN Mas yo, señores,
vivo escamado;
cada atentado
me da pavor.
Con estas cosas
estoy en vilo,
no estoy tranquilo
tiemblo de horror.

CORO Yo también tengo
un miedo igual;
la dinamita
me inspira un miedo
fenomenal.
¡Ah! ¡Oh!
Tiemblo de horror.
¡Oh! ¡Ah!
Me inspira un miedo
descomunal.

ESCENA II

Don Juan, camarero y los tres comisionistas. Éstos dirigen miradas a don Juan y hablan misteriosamente.

HABLADO

CAMARERO ¿Pero, por qué tiene usted ese terror tan exagerado a los anarquistas, don Juan?

JUAN ¿Que por qué? Porque he estado a punto de ser víctima de ellos en dos o tres ocasiones... Entro una noche en un teatro, y en mitad de la representación, ¡pum! (esto era en Zaragoza), ¡explosión!

CAMARERO ¡Qué barbaridad!

JUAN Explosión de entusiasmo en la *claque*; al acabar los *couplets* que cantaba la tiple en *El tambor de Granaderos*, la *claque* quería la repetición, el público se oponía, la explosión fue horrible, la representación de *El tambor de Granaderos* no podía seguir. Yo miraba al público, ¡qué gritos! La tiple sollozaba vuelta de espalda. ¡Qué *tambor*...! ¡Qué tiple! ¡Qué noche...! Pues bien, todo aquello lo armaron los anarquistas, que aprovecharon la confusión para arrojar al escenario una bomba.

CAMARERO ¿Y la arrojaron?

JUAN Hombre, no tengo seguridad. La tiple afirmaba que era una bomba, el tenor cómico decía que era una patata..., yo no sé lo que sería, pero el empresario la estaba mondando para convencerse...

CAMARERO ¡Y no le ha ocurrido a usted nada más?

JUAN ¡Ya lo creo! ¡Donde quiera que ponen un petardo, allí me lleva mi mala sombra! Iba yo una noche por Cuenca, siguiendo a una mujer que parecía corresponderme y que me preguntó si yo era cuenco..., y cuando ya estábamos cerca de su casa... ¡Qué petardo! ¡Aquello fue horrible! Conque ya ve usted si estaré escamado con los anarquistas. Y aquí, aquí, en esta fonda...

CAMARERO [*Con misterio.*] ¿Qué?

JUAN [*Con misterio.*] ¡Aquí no estamos seguros!

CAMARERO ¿Qué?

JUAN ¡Que no estamos seguros!

CAMARERO ¿Qué?

JUAN ¡Lo que usted oye...!

CAMARERO ¿Qué dice usted...?

JUAN Que lo que usted oye es muy poco y no me atrevo a levantar la voz...

CAMARERO ¿Pero por qué cree usted que peligramos...?

JUAN ¿Ve usted aquellos tres que dicen que son comisionistas...?

CAMARERO ¡Sí!

JUAN Pues a mí me dan mala espina...

CAMARERO ¿Sospecha usted?

JUAN ¡Más que eso! Dos son catalanes y uno andaluz. ¡Figúrese usted...! Uno de los catalanes dijo que venía de recorrer Clot, Olot, Prast, San Guim, ¡plum, cataplúm!, y eso ya suena a explosión, y los otros, uno vino de Jerez y el otro amontillado, digo, vino de... vaya usted a saber. Además, ayer al pasar por el cuarto donde viven los tres juntos, le decía uno a otro: «Por Dios, no te sientes encima de esos cartuchos». ¡Conque ya ve usted...!

CAMARERO Bueno, pero es que uno de ellos, vende objetos de fantasía en cajas de dulces y cartuchos de caramelos.

JUAN Es que decía otro: «Volará muy pronto si no tienes cuidado».

CAMARERO Le advierto que tienen un canario.

JUAN No lo creas.

CAMARERO Sí, señor; si les he visto yo el alpiste.

JUAN No lo dudo..., ¡pero, mira qué tres caras...! [*Los mira con miedo.*] ¡Y a mí me miran de un modo...!, me tienen aterrado. En fin, Dios quiera que esos hombres no hayan venido al hotel a disparar alguna bomba y volemós todos...

CAMARERO No tenga usted cuidado. ¡Ja, ja, ja! No sea usted *pusilámíne*. ¡Ja, ja, ja! [*Mutis por la derecha.*]

JUAN ¡Sí, *pusilámíne*! ¡No estás tú mal *pusilámíne*, zoquete! ¡Ay! ¡Cómo me miran! ¡Cómo me miran, pero cómo me miran!

Mutis los tres comisionistas por la lateral derecha, mirando a don Juan.

ESCENA III

Don Juan.

JUAN Y después de todo, ¿por qué tendré yo miedo, Dios mío? ¡Que sueltan una bomba! ¿Y qué? ¡Que estalla y coge y revienta a media fonda! ¿Y qué? A mí que no me maten, porque si me matan, voy a tener un disgusto muy gordo con esos tíos... ¡Aunque después de todo, matarme a mí es hacerme un favor, porque mi situación es horrible! Pero, ¡qué horrible! ¿Que por qué? Porque soy de Piedrahíta y tengo una hija que es de Piedrahíta, la cual tiene un novio que es de la misma, o mejor dicho, del mismo pueblo, y se van a casar, y va mi mujer y me da dos mil pesetas y me dice: «¡Juan, vete a Valladolid y cómprale el *trousseau* a nuestra hija!», y el novio se viene conmigo y con las dos mil pesetas, y llegamos a Valladolid... y le digo al novio: «Encárgate tú de la ropa blanca», y va y se compra dos camisetas de punto y yo voy y me meto en el casino. Y que si el caballo, que si la sota, que salto al as, que entrés al siete, total: cuarenta y cinco céntimos, dos papeletas de empeño y las elásticas, es lo único que nos queda..., pero el *trousseau*..., ¡sí, *trousseau*...!, ¡narices! Y lo peor es que si no vuelvo pronto a Piedrahíta, voy a perder el movimiento; y digo esto, porque soy jefe del movimiento del ramal de Ávila al Barco. ¡Pero cómo vuelvo yo a hacerme cargo del ramal, para que mi mujer me coja y me ate corto y me reviente y me deje sin ramal, sin movimiento y sin narices! ¡Imposible! Además, que yo no me voy de aquí, no puedo irme de aquí, por otra razón. ¿Por qué razón? Pues que estoy loco, pero loco... por Blanca... ¡Una mujer divina que vive en este mismo hotel, que es tiple cómica que hace un *Chateau Margaux* y un *Monaguillo*...!, ¡que hay que verla el *Monaguillo*!, y que me corresponde; yo la he dicho cuatro cosas y me largó un *sí*..., ¡qué *sí* más

dulce! La dije: «¿Me amaría usted?» y me dijo, «¡sí...!, ¡si que tiene usted poca vergüenza, anciano!» Pero, ¡me lo dijo con una dulzura que lo comprendí todo...! ¡En fin, que es mía! ¡Vaya si es mía...! [*Mira a la derecha.*] ¡Calle, mi futuro yerno! ¡Mi cómplice!

ESCENA IV

Dicho y Domingo por el foro derecha.

JUAN ¡Ay, Domingo de mi alma!, ¿qué malas nuevas me traes? Esa cara...

DOMINGO [*Revelando tristeza.*] ¡Don Juan, estamos perdidos!

JUAN ¡Caracoles! ¿Pero qué dices? ¿Pasa algo?

DOMINGO Horrorícese usted... ¡Una nueva desgracia nos amenaza!

JUAN ¿Nueva?

DOMINGO ¡Su mujer de usted...!

JUAN Ésa no es nueva, es más vieja que Matusalén...
¿Pero qué temes?

DOMINGO ¡Acabo de recibir una carta de mi novia, de Socorro, de su hija de usted!

JUAN ¿Y qué dice?

DOMINGO ¡Que cuando hagamos las compras, no se nos olvide la puntilla...!

JUAN ¡Ay, Domingo!

DOMINGO ¿Qué?

JUAN Que nos van a dar la puntilla. ¿Y qué más te dice?

DOMINGO Me pregunta por el *trousseau*. ¿Y qué la digo yo?

JUAN Pues contéstala que el *trousseau*, bueno, gracias.

DOMINGO Y me pregunta que qué estamos comprando ahora: si las camisas o las enaguas, y que salgamos de aquí...

JUAN Pues mira, la dices que estamos en enaguas y que por eso no podemos salir todavía.

DOMINGO ¡Ay, don Juan! Es que yo me temo una cosa.

JUAN ¿Cuál?

DOMINGO Que su mujer de usted venga a Valladolid.

JUAN ¡Lagarto! ¡Lagarto!

DOMINGO ¡Ya sabe usted que es capaz! Doña Ruperta es muy impaciente y al ver que tardamos... Mire usted este párrafo de la carta: «Venid pronto, mamá furiosa con el retraso de papá...»

JUAN Bueno; pero es lo que yo te digo: ¿cómo se presenta papá, para que le arañe mamá...?

DOMINGO ¡Pero hombre! ¿Como le dio a usted la tentación esa de jugarse el dinero?

JUAN ¡Ya ves! ¡Cosas de la Juventud!

DOMINGO ¿Y dice usted eso a los sesenta años?

JUAN Si digo de «La Juventud Republicana» ¡Que es el título del casino donde lo perdí todo!

DOMINGO ¡Pues yo no veo más que un medio para salvarnos!

JUAN ¿Cuál?

DOMINGO Tomar el tren y marcharnos en seguida a Piedrahíta antes que llegue su mujer de usted, y allí decir que usted perdió en la calle la cartera.

JUAN Justo. ¡Y tú dices que la has visto caer al suelo!

DOMINGO Eso no. Van a decir que por qué no la cogí.

JUAN ¡Es verdad! Y además... *[Pensativo.]* ¡Oye mi secreto, Domingo; óyelo y tiembla! ¡Yo no me puedo ir! ¿Que por qué? ¡Por una mujer! ¿Qué mujer es ésa? ¡Blanca! ¡Una tiple cómica! ¿Que cómo la amo? ¡Con locura! ¿Que si es hermosa? ¡Un sol! ¿Que si me corresponde? ¡No... no lo sé..., pero, creo que sí! ¿Que si me alejaré de su lado? ¡No, no! ¡Y no me preguntes más...!

DOMINGO ¡Pero, si yo no le he preguntado a usted nada! Aunque esos amoríos son una necedad, un nuevo disparte.

JUAN Ya lo sé; pero en fin, tú déjame que hable con ella y mañana te prometo que nos vamos.

DOMINGO ¿Seguro?

JUAN ¡Sin falta! Vamos a poner un telegrama, anunciando nuestra salida. Porque tú calcula si viéramos entrar por esas puertas a mi mujer.

DOMINGO ¡Calle usted, no quiero pensarlo...!

Vanse los dos por el foro.

ESCENA V

Camarero y los tres comisionistas por la primera derecha

COMISIONISTA 1.º ¿Pero, es posible lo que dices?

CAMARERO ¡Anda! ¡Como que me ha hecho *de réir* bárbaramente, que ha sido una barbaridad de risa lo que me he reído!

COMISIONISTA 2.º De modo que ese don Juan, cree...

CAMARERO Que son ustedes tres bomberos.

COMISIONISTA 3.º ¿Cómo bomberos?

CAMARERO ¡Sí, hombre, que cree que son ustedes tres de esos que tiran bombas!

COMISIONISTA 2.º Anarquistas, vamos.

CAMARERO Eso.

COMISIONISTA 1.º ¡Ja, ja! ¡Tiene gracia!

CAMARERO Como ustedes dos son catalanes y bastante feos, y el señor es andaluz y bastante feo... Con perdón...

COMISIONISTA 3.º ¡Y tú eres bastante bruto...!

COMISIONISTA 2.º Con perdón...

CAMARERO No, si ya estaba yo en ello. Pues, claro, don Juan, que es algo *pusilámine*, ha dicho: «¡Estos tres nos vuelan!»

LOS TRES ¡Ja, ja, ja!

CAMARERO Pero yo le he dicho que no tenga miedo.

COMISIONISTA 3.º ¡Mal hecho!

CAMARERO ¿Por qué?

COMISIONISTA 1.º ¿Y a ti qué te importa? ¡Arsa, lárgate de aquí!

CAMARERO Pero...

COMISIONISTA 1.º ¡Que te vayas!

CAMARERO ¡Ya me voy, ya me voy! (¡Contra, si será verdad!) [*Mutis lateral izquierda.*]

ESCENA VI

Dichos menos el camarero.

COMISIONISTA 2.º Pero ¿por qué le echas?

COMISIONISTA 1.º ¡Porque nos vamos a reír la mar! Se me acaba de ocurrir la gran cosa para divertirnos en gordo y burlarnos de ese viejo.

COMISIONISTA 3.º ¡Éste *en Pulido* es el *dimoni*!

COMISIONISTA 2.º ¿Y qué quieres hacer?

COMISIONISTA 1.º Ya os lo diré. ¡Vamos, le matamos de un susto!

Vanse todos riendo y hablando en voz baja.

ESCENA VII

Al hacer mutis los tres comisionistas pasan junto a don Juan, que sale por la misma lateral.

JUAN ¡Cuando digo que estos comisionistas me tienen muy escamado! Al pasar junto a mí me han mirado de una manera siniestra, y hasta juraría que han querido decirme algo. En fin lo que importa es que ya no tardará en bajar aquí Blanca... ¡Ah...! ¡Sí, justo..., ella es...!